



La influencia de Irán en Irak y en Afganistán

Paulo Botta

Resumen

Se ha convertido casi en un lugar común hablar de la influencia de Irán en Irak y en Afganistán. Sin embargo, esta premisa pocas veces se explicita para determinar en qué áreas y en qué sectores de la sociedad se manifiesta tal poder. Tampoco se habla de las limitaciones desde el punto de vista iraní para ejercer tal influencia. Puntos en común, desde el punto de vista religioso (en el caso iraquí) o lingüístico (en el caso afgano), no aseguran una identidad de intereses o una facilidad intrínseca de los contactos más allá de la interacción secular que se evidencia en las fronteras irano-iraquí e irano-afgana.

Las divergencias existentes son manifiestas en el ámbito religioso entre las escuelas teológicas shiitas iraníes e iraquíes las cuales no aceptan la doctrina de *velayat-e-faqih*. En el caso afgano, la cercanía idiomática persa-dari así como las decenas de miles de refugiados que llegaron a Irán huyendo de la guerra civil no hicieron desaparecer las diferencias entre las poblaciones a ambos lados de la frontera.

En este trabajo analizaremos las relaciones en el ámbito político, económico y cultural existentes entre Irán e Irak desde 2003 y entre Irán y Afganistán desde 2001 (aunque se hará referencia a períodos anteriores). El principal objetivo es ir más allá de una simple generalización y determinar en qué ámbitos se manifiesta la influencia de Irán en esos países y cuáles son las características de la misma.

Introducción

Una de las consecuencias más destacadas del escenario regional de Medio Oriente post 11 de Septiembre ha sido la del aumento de la influencia de la República Islámica de Irán debido a la desaparición de dos regímenes enemigos como el de Saddam Hussein en Irak y el de los Talibanes en Afganistán. Por otra parte, la posición iraní frente a temas sensibles para la “*calle árabe*” como es el caso palestino aumentaron su prestigio frente a otros actores tradicionales. Finalmente, la oposición manifiesta entre Teherán y Washington desde la llegada de Mahmud Ahmadineyad al poder (Agosto de 2005) combinado con los altos precios del petróleo durante los años 2007-2008 y los problemas generados por las acciones norteamericanas en Irak y

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Afganistán, ha contribuido a que el régimen iraní se vea a sí mismo como la “voz de los desposeídos” a pesar de sus obvias diferencias lingüísticas (persa vs. árabe) y religiosas (shiismo vs. sunismo). Todos estos factores contribuyen a afianzar la idea de una creciente influencia iraní en estos dos países donde antes de la acción de los Estados Unidos había regímenes opuestos al gobierno de Teherán.

En este trabajo analizaremos cómo han evolucionado los intereses iraníes en esos dos escenarios (Irak y Afganistán) a lo largo de la última década y cuáles han sido las políticas implementadas por Teherán para conseguir sus objetivos de política exterior (los cuales en algunos puntos tienen impacto en la política interior iraní debido a los contactos transfronterizos).

Desde nuestro punto de vista la influencia de Irán se da en varios sectores y con distinta fortuna. En el caso iraquí la religión y la política han sido áreas donde desde Teherán se ha intentado ejercer esta preeminencia mientras que lo mismo, aunque en menor medida se ha intentado en Afganistán. Pero las acciones iraníes no se han reducido a la política, la cultura o la religión.

La iraní, siendo una economía altamente estatizada ha podido convertirse en una herramienta más de la política exterior del país para alcanzar sus objetivos en estos dos estados limítrofes. Los años de conflicto (en el caso afgano) y las sanciones internacionales (en el caso iraquí) han dificultado la existencia de industrias nacionales por lo cual casi todo lo necesario para la vida del país debe ser importado. Allí aparece la influencia de Irán al conjugarse su cercanía geográfica, su capacidad industrial y la voluntad política de abrirse paso hacia esos dos mercados.

Analizando las acciones iraníes en estos sectores, queremos ir más allá de reconocer la importancia e influencia de Irán (ya reflejada en las conclusiones del informe Baker-Hamilton de diciembre de 2006) para determinar su verdadero alcance y sus limitaciones. Así tendremos una imagen más clara y realista del papel desempeñado por la República Islámica en esos dos países.

Irán en Irak

El shiismo duodecimano es la religión oficial de Irán desde la llegada al poder de la dinastía safaví a inicios del siglo XVI. En esta corriente del Islam tienen gran importancia los “imames” es decir, los legítimos sucesores de Mahoma hasta el ocultamiento del *imam* número doce el cual regresará al final de los tiempos como el *Mahdi* esperado por la escatología shiita.

La historia del shiismo está intrínsecamente relacionada con la Mesopotamia; allí se encuentran Nayaf y Karbala las cuales se han convertido con el paso de los siglos en lugares de peregrinación cuya importancia trasciende el ámbito religioso. Estos lugares de culto generaron las escuelas teológicas más importantes del shiismo y los contactos entre los religiosos iraníes y los de esas ciudades se mantuvieron a pesar de la separación política de esos territorios entre safavíes y otomanos en el pasado y los modernos estados de Irán e Irak en el presente. Es decir que en los últimos 500

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

años la existencia de una división entre dos organizaciones políticas a menudo enemigas en el plano militar no evitó que desde el punto de vista religioso existiera una comunidad que se ha mantenido y donde los movimientos de población han sido frecuentes. Recordemos solamente que cuando Jomeini fue expulsado de Irán en 1964 por el Sha Mohammed Reza Pahleví se dirigió a Nayaf donde vivió hasta que una segunda expulsión lo llevó a Francia desde donde volvió a Irán para dirigir la Revolución Islámica de 1979.

La principal figura religiosa del shiismo en Irak es el Gran Ayatollah Al Sistani cuya familia proviene de Isfahan y él mismo nació en Mashad, ambas ciudades iraníes. Podríamos, por consiguiente, ejemplificar esta unidad con decenas de casos similares. Ahora bien, eso no debe llevarnos a pensar que no existen diferencias entre lo que podríamos denominar las escuelas shiitas iraníes (centradas en Qom y Mashad) y las iraquíes (en Nayaf y Karbala). De hecho la diferencia más importante es la no aceptación por parte de los clérigos iraquíes de la doctrina del *velayat-e-faqih* desarrollada por Jomeini y que es la base del poder en la República Islámica de Irán.

Esta diferencia a nivel doctrinal en cuanto a la aplicación política de principios religiosos no ha sido un inconveniente insalvable a la hora de continuar las seculares relaciones: Moytaba Jamenei (el hijo del líder supremo iraní Mohamed Jamenei) ha estado estudiando en Irak lo mismo que su padre en la década de los años cincuenta del siglo pasado mientras que el líder shiita iraquí Muqtada Sadr ha ido a Qom, la ciudad iraní más importante desde el punto de vista de los estudios teológicos, para continuar su formación desde mediados de 2007 aunque es posible que consideraciones de seguridad hayan motivado su salida de Irak.

La importancia religiosa de estos contactos entre los centros iraníes e iraquíes se ve anualmente reforzada por los miles de peregrinos iraníes que viajan a Irak para visitar las ciudades santas del shiismo. Estos intercambios se extienden, comprensiblemente, al nivel económico y social algo reforzado por un hecho geopolítico: el 70% de la población iraquí vive en una franja de 80 kilómetros de la frontera con Irán. Desde el fin del régimen de Saddam Hussein Irán se ha convertido en el principal socio comercial de Irak algo facilitado por los factores que hemos mencionado.

Estas características religiosas, sociales y económicas explican los contactos existentes entre Irán e Irak y que constituyen la base sobre la cual se asientan los intereses del gobierno de Teherán hacia su vecino árabe.

La guerra irano-iraquí de 1980-1988 y las campañas gubernamentales contra los shiitas luego de la segunda guerra del golfo (1991) demostraron el alcance y los límites de la cooperación (o enfrentamiento) entre los shiitas a ambos lados de la frontera. Durante la guerra entre los dos países los shiitas iraquíes permanecieron fieles a su gobierno en un contexto donde las identidades culturales (árabes vs. iraníes) ocuparon un lugar más importante que la pertenencia a la misma fe religiosa. Posteriormente, la represión iraquí contra los shiitas llevó a muchos dirigentes

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

iraquíes a un exilio en Irán (el Primer Ministro Nuri al Maliki vivió en Irán entre 1982 y 1990). Solo estos ejemplos deberían hacernos cautos ante los intentos de simplificación para entender las relaciones entre las poblaciones a ambos lados de la frontera.

Más allá de esta complejidad las relaciones a nivel político entre los gobiernos no han sido tampoco unívocas. Desde una colaboración en temas concretos a mediados de la década de los años setenta hasta una cruenta guerra de ocho años durante la década de los años ochenta.

La caída de Saddam Hussein en Marzo de 2003 no solo hizo desaparecer al principal enemigo regional de Irán sino que demostró a los gobernantes iraníes lo fácil que había resultado a las fuerzas norteamericanas alcanzar un objetivo militar que Teherán no había podido conseguir en ocho años de guerra. Las amenazas de George Bush de continuar con su política de exportar la democracia a través del cambio de régimen sumió a los gobernante iraníes en un estado de incertidumbre que creemos fue la principal causa de que no se celebrara de manera más abierta el fin del régimen iraquí.

El vacío de poder generado en Irak y la escasez de planes para el país luego de las operaciones militares llevó al gobierno de Teherán al convencimiento de que la situación podría generar oportunidades que debían ser aprovechadas. En base a esto se implementó una política hacia Irak: financiar y apoyar a los sectores shiitas para que participen del juego político iraquí (donde la mayoría numérica de este sector así como la exclusión de los sunnitas aseguraba una preeminencia) a la vez que el fomento de las divisiones y el auge de la violencia sectaria mantenía ocupadas a las fuerzas militares norteamericanas (un *impasse* que sacaba automáticamente a Irán de la agenda “democratizadora” de Washington).

Irán resolvió el problema de las divisiones en la comunidad shiita iraquí de la manera más lógica: ha apoyado a todos y cada uno de los grupos (Katzman, 2010: 6), tanto al partido Dawa del Primer Ministro Al Maliki, como al Ejército del Mahdi de As Sadr y a la Asamblea Suprema Islámica de Iraq ligada a la familia Al Hakim.

En cuanto a los intereses iraníes en Irak deberíamos en primer lugar desestimar cualquier simplificación derivada de una similitud de creencias entre shiitas iraníes y shiitas iraquíes. En ambos casos la identidad religiosa se complementa con una identidad nacional y cultural que evita una total unificación.

Por otra parte, la presencia militar extranjera en Irak y las divisiones internas en el seno de la clase política (ejemplificado con las dificultades de formar gobierno desde las elecciones parlamentarias de marzo de 2010) hacen que no podamos considerar a Irak como un campo donde los intereses iraníes se plasman directamente.

En cuanto a estos intereses, “lo ideal sería un Irak estable pero débil, preferentemente con una estructura federal (para maximizar las oportunidades de influencia de Irán), con un crecimiento económico suficiente como para convertirse en un mercado para los productos iraníes” (Furtig, 2007).

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Los intereses de Irán en Irak deben incluirse en un contexto mucho más complejo donde deben considerarse las posiciones de los Estados Unidos (cuya presencia en el país es imposible de soslayar) así como la de otros gobiernos árabes, particularmente Arabia Saudita. Se trata de una situación compleja donde cada uno de estos tres actores (Estados Unidos, Arabia Saudita e Irán) lucha por conseguir un mayor grado de influencia que sus competidores.

Es por ello que uno de los esfuerzos más consistentes del gobierno iraní se manifestó al momento de aprobarse el acuerdo de seguridad entre Irak y Estados Unidos a finales de 2008. Aunque públicamente Teherán se manifestó por una retirada de las tropas occidentales eso no significa que ese fuera su interés esencial ya que resultaba claro que la ausencia de esas fuerzas militares y policiales significaría un empeoramiento de la situación de seguridad iraquí que afectaría negativamente a Irán. Por ello Irán presionó (y consiguió) que el acuerdo norteamericano-iraquí incluyera un compromiso de que las bases de tropas de los Estados Unidos en territorio iraquí no podrían ser utilizadas en un ataque contra un tercer país. Las referencias a ese tercer país son fácilmente entendibles.

Como lo hemos señalado, la importancia religiosa que los santuarios shiitas de Irak tienen para los iraníes conlleva una vinculación económica importante. El gobierno de Irán, por ejemplo, ha colaborado hacia finales de 2008 en la construcción de un aeropuerto en Najaf a pesar de la oposición norteamericana a ese proyecto desde el año 2007. Esa ciudad que es visitada por alrededor de 20.000 iraníes cada mes ya que allí se encuentra la tumba del Imam Ali (primo de Mahoma y esposo de su hija Fátima). Se estima que otros 10.000 iraníes visitan mensualmente la ciudad de Karbala donde está enterrado el Imam Hussein (hijo de Alí y Fátima y nieto de Mahoma).

Esa situación ha hecho que las principales áreas de vinculación entre Irán e Irak derivadas de ese movimiento de personas se relacione con seguros, trámites aduaneros, transporte y protección del medio ambiente, es decir, todo lo relacionado para favorecer y proteger los intereses de los peregrinos lo cual obviamente genera un impacto económico positivo en Irak. Las empresas iraníes que organizan los viajes a Irak tienen una gran participación estatal y en la elección de sus contrapartes iraquíes son considerados factores no estrictamente económicos como la cercanía ideológica o las redes familiares y personales.

Económicamente la influencia iraní llega más allá de los lugares santos shiites. Irán ha establecido una línea de créditos de hasta 1 billón de dólares para proyectos de reconstrucción que se realicen con empresas iraníes. Una de estas firmas fue la beneficiaria de un proyecto de 1,5 millones de dólares para la construcción de casas y escuelas en Basora.

La vinculación económica entre Irán e Irak no ha dejado de crecer desde el año 2003. No solo las exportaciones de productos primarios iraníes han inundado el mercado

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

iraquí sino que la República Islámica se ha convertido en una fuente de productos industriales y hasta de energía, ya sea de manera directa o como intermediario.

Los productos iraníes, considerablemente más baratos que los iraquíes, solucionan el problema de abastecimiento de una demanda que no podría ser satisfecha de otra manera, pero a la vez dificulta la competencia a las industrias iraquíes que no pueden ofrecer costos más bajos. El gobierno iraní subsidia algunos de los productos exportados generándose una competencia desleal a nivel comercial.

En algunos sectores las consecuencias han sido desastrosas, en 2008 Irak se convirtió en un importador neto de alimentos y lo mismo sucede con otros ámbitos importantes como la energía eléctrica y los materiales de construcción donde empresas iraníes han acaparado la casi totalidad del mercado.

La culpa no es totalmente iraní sino que es una consecuencia no querida de las medidas tomadas por la Autoridad Provisional Iraquí luego de la caída de Saddam Hussein. En Abril de 2003 se levantaron todas las limitaciones a las exportaciones así como los impuestos establecidos. Se pretendía satisfacer una demanda social ante años de sanciones internacionales, sin embargo la realidad fue la apertura indiscriminada de la economía y la ruina de algunos sectores que se vieron incapaces de competir con la oferta proveniente del exterior. Esta situación se ha profundizado debido a la debilidad del gobierno central iraquí ya que las provincias limítrofes con Irán han generado sus propios convenios con productores y proveedores iraníes.

Así, mientras a corto plazo la influencia económica es positiva para la sociedad iraquí a mediano y largo plazo no parece serlo a menos que se perpetúe el esquema de dependencia, es decir, una relación comercial de un solo sentido: Irán vende e Irak compra. En la actualidad Irán es el principal socio comercial de Irak y el comercio bilateral se espera que alcance los 5 billones dólares en 2010. Este desbalance es muy claro si consideramos que casi el 50% de las importaciones totales de Irak provienen de Irán.

Todo ese intercambio comercial ha generado la necesidad de mayores contactos financieros. De esta manera a partir de 2007 bancos iraníes han abierto sucursales en Irak algo que ha sido visto con preocupación por los Estados Unidos que busca controlar los contactos financieros internacionales de la República Islámica ante las sospechas de que podrían utilizarse para otros objetivos. El banco Melli funciona en Bagdad desde 2007 y próximamente abrirán sus oficinas los bancos Parsian y Karafarin (Katzman, 2010: 11).

En definitiva, podemos hablar de una clara influencia iraní en el campo económico y una importante presencia a partir de las peregrinaciones hacia los lugares santos del shiismo, una influencia relativa y estable en el campo cultural ya que no puede hacerse desaparecer la historia común pero tampoco puede olvidarse las diferencias lingüísticas, culturales o en cuanto a algunos puntos delicados como el *velayat-e faqih*. Finalmente, en el campo político, la influencia iraní depende no solo de su

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

voluntad sino también de los aciertos y errores de los otros dos estados con intereses en Irak, es decir, Estados Unidos y Arabia Saudita.

Irán en Afganistán

En el caso afgano las relaciones con Irán se mucho más complejas debido a la misma estructura social y geográfica del país. Tomemos solamente en consideración que recién hacia finales del siglo XIX se pudo establecer una estructura estatal centralizada en lo que hoy es Afganistán en medio de las disputas rusas e inglesas por la preeminencia en Asia Central.

Desde el punto de vista de la geografía humana afgana, la complejidad existente va más allá del idioma que se habla (existen altísimos niveles de bilingüismo) o el grupo étnico que constituye la base de identidad (Barfield, 2010:18) que no puede limitarse a los dos grupos mayoritarios. Por otra parte, este mismo autor nos señala que estas identidades tienen una importancia “más descriptiva que operacional”, es decir, que no pueden ser consideradas como “nacionalidades” que demandan una acción unificada por parte de sus miembros.

Por estos motivos, es incorrecto pensar que la identidad lingüística persa-dari favorece automáticamente el ejercicio de la influencia de Irán en algunas zonas de Afganistán. Los tayikos, el principal grupo persa parlante (representan un 30% de la población afgana y constituyen la mayoría de la población urbana en ciudades como Kabul o Herat), son musulmanes sunitas lo cual complica aún más la supuesta identidad de intereses dada por una lengua común. Lo mismo sucede con los aimaq que hablan persa pero son musulmanes sunitas.

El otro grupo afgano persa parlante los Hazaras (que constituyen el 15% de la población del país) son musulmanes shiitas pero se consideran a sí mismos descendientes de los mongoles y hasta finales del siglo XIX han mantenido rabiosamente su independencia en la zona montañosa del norte del país. Como puede verse, estos tres grupos que en un primer momento podríamos considerar como más cercanos a Irán por su identidad lingüística mantienen otros puntos importantes de separación, ya sea desde el punto de vista religioso o histórico.

También podríamos agregar, para disipar totalmente la idea simplista de que una identidad lingüística o una cercanía geográfica significan una identidad de intereses entre Irán y algunos sectores de la población afgana, que solo la mitad de la población iraní habla persa como lengua materna, el resto se divide entre azeríes, kurdos, árabes, asirios y armenios. Estas divisiones no deben, por el contrario, llevarnos a pensar que existen divisiones insalvables. El actual líder supremo de Irán, Ali Jamanei, nació en Mashhad pero su padre es azerí.

Las informaciones que recientemente han tomado estado público a través del sitio web *wikileaks* acerca de la financiación iraní (en metálico) al gobierno de Kabul representan un ejemplo claro de lo que estamos diciendo. Un gobierno como el

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Karzai dominado por los pashtunes no ve ningún impedimento en establecer un nexo de colaboración con el gobierno persa.

Todo lo dicho anteriormente debe hacernos considerar con sumo cuidado la idea de que Irán influye fácilmente en Afganistán debido a la comunidad lingüística persa-dari a ambos lados de la frontera común.

Más allá de estas vinculaciones de tipo étnico y lingüístico a lo largo de la historia existe otra vinculación desde el punto de vista demográfico: Durante los años de la guerra de los soviéticos en Afganistán un importante número de refugiados afganos ingresó a Irán escapando de la situación violenta en su país de origen. Sin embargo, ni siquiera la cercanía cultural existente en el caso de los persa parlantes fue sinónimo de un bienestar general. Los 2,5 millones de refugiados afganos que llegaron a Irán en distintos momentos tenían sus razones para considerar a su nuevo destino como un mejor lugar en el que vivir (Tober, 2007: 266) aunque ello no hizo desaparecer las tensiones que en varios momentos se generaron con las autoridades por lo que ellos percibían como agresivos intentos por parte del gobierno iraní para su repatriación.

A nivel político, el régimen de los Talibanes que accedió al poder en Afganistán en 1996 nunca ocultó sus posturas antiiraníes que incluso se manifestó en los asesinatos del personal del consulado iraní en Mazar-e Sharif en 1998.

Es por eso que la caída del régimen Taliban benefició a Irán de manera directa. Esta identidad de intereses entre el gobierno de Teherán y el de Washington en cuanto a la oposición a los fundamentalistas sunies Talibanes siempre ha sido considerado como un punto que podría eventualmente ser utilizado como base de un entendimiento futuro.

La normalización de las relaciones afgano-iraníes desde finales de 2001 abrió las puertas para un mayor intercambio comercial de la misma manera que sucedió con Irak. Por otra parte, el gobierno iraní ha participado de las distintas conferencias internacionales destinadas a coordinar los esfuerzos para la reconstrucción de Afganistán. En este sentido, Irán ha colaborado en el campo de la infraestructura de transportes en las provincias del oeste y sur del país particularmente en la zona de Herat (Milani, 2006: 252). Existen proyectos para avanzar hacia la zona norte de Afganistán limítrofe con Tayikistán. El idioma tayiko escrito en caracteres cirílicos es muy similar al persa-dari de allí el interés iraní por fortalecer los vínculos con esa zona de Afganistán como una forma de llegar a Tayikistán.

En el campo comercial, Irán se ha convertido cuantitativamente en el quinto socio de Afganistán y se han firmado acuerdos para que empresas afganas puedan utilizar la zona franca del puerto de Chabahar en el Golfo Pérsico. Esta iniciativa se ha logrado con la colaboración de India que ha financiado la construcción de la carretera que atraviesa la provincia afgana de Nimroz para ingresar a territorio iraní en la provincia de Sistán Baluchistán. El interés central del gobierno indio en esto ha sido el de poner fin al monopolio pakistaní en cuanto a la salida de Afganistán a través del puerto de

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Karachi desde la ciudad de Kandahar. Por otra parte convierte e Irán en una excelente opción para la salida de los productos afganos hacia los mercados internacionales. Reforzar esta ruta podría hacer que Afganistán deje de ser considerado como un “estado tapón” para ser “una ruta de tránsito” entre Asia Central y el Golfo Pérsico.

Podemos ver en este caso como los intereses iraníes (e indios) se contraponen a los del gobierno de Islamabad que desea mantener su situación privilegiada en Afganistán. El acercamiento entre Estados Unidos e India durante el viaje del mes de noviembre de Barack Obama ese país así como el deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán ha hecho que Nueva Delhi ingrese de la mano iraní al escenario afgano que era considerado el patio trasero pakistaní durante las últimas décadas.

De esta manera, las mejoras en el sistema de carreteras afganas facilita el comercio internacional entre los dos países. A pesar de los obvios beneficios para Irán esta situación ha generado algunos problemas. La caída de los Talibanes así como la ineficiencia y corrupción del gobierno central han abierto la puerta para que el cultivo de la adormidera y la producción drogas derivadas de este producto puedan llegar más fácilmente al territorio iraní (Macdonald, 2007: 158). De acuerdo a estimaciones internacionales el 35% del Producto Interno Bruto de Afganistán depende del comercio del opio (Pappas, 2009: 5) el cual no solo llega a los mercados europeos sino también a la República Islámica de Irán donde se ha generado un problema social derivado del consumo de drogas y facilitado por el bajo precio de las mismas.

La lucha de las fuerzas policiales iraníes en la frontera con Afganistán (y Pakistán) demuestra el enorme interés del gobierno por controlar este tráfico así como por evitar las consecuencias sociales del consumo (se estima que casi el 50% de los condenados en cárceles iraníes lo están por delitos relacionados con el narcotráfico) (UN Office on Drugs and Crime, 2010: 19).

Como puede verse, la mejoría de las relaciones a ambos lados de la frontera entre Irán y Afganistán ha tenido consecuencias positivas y negativas para el régimen iraní. Desde Teherán, la desaparición de los Talibanes (y sus aliados pakistaníes y saudíes) ha implicado una considerable mejora en la situación regional del gobierno iraní. De hecho ha colaborado con el gobierno norteamericano en los inicios de las operaciones militares en Afganistán en Octubre de 2001 y participó de la Conferencia de Bonn en Diciembre de ese mismo año. Sin embargo, el vacío de poder generado así como la incapacidad y corrupción del nuevo gobierno sumados a la presencia militar internacional han dado lugar a nuevas desafíos.

En este contexto, la política iraní hacia Afganistán ha estado orientada hacia facilitar una estabilidad que permita los intercambios comerciales entre los dos países a la vez que se retoma el viejo proyecto iraní de “una esfera de influencia” en las poblaciones shiitas del país vecino (que podrían extenderse eventualmente hacia Tayikistán).

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Desde 2006 Irán ha establecido un mecanismo de reuniones de los denominados “países persa parlantes”, es decir el mismo Irán, Afganistán (donde el dari junto con el pashto son lenguas oficiales) y Tayikistán. Esta idea tiene una clara intencionalidad política, sobre todo si tomamos en consideración que casi la mitad de los iraníes no son culturalmente hablando persas.

Las tensiones en cuanto a la situación de los refugiados afganos en Irán así como sobre el papel desempeñado por las tropas norteamericanas en Afganistán han demostrado que a pesar de los discursos y de la existencia de un gobierno más amigable en Kabul las relaciones siguen siendo difíciles en algunos ámbitos.

Para Irán el mejor escenario es un gobierno central donde los pashtunes (mucho más permeables a los intereses pakistaníes) no constituyan el sector hegemónico sino que haya espacio para los sectores shiites. Por otra parte, ese gobierno central debería dejar un espacio para la autonomía de las zonas donde habita esa población persa parlante. Finalmente, la ampliación de las relaciones comerciales fortalecerá la posición geopolítica de Irán al constituirse en la salida y entrada del comercio internacional desde y hacia la región de Asia Central en desmedro de Pakistán (e indirectamente de los Estados Unidos que ha favorecido los intereses pakistaníes en este campo). Una especie de nueva “ruta de la seda” que desde Irán y a través de Herat, Mazar-e Sharif, y Tayikistán llegue a China.

Conclusiones

La auto percepción iraní de constituir una potencia regional suele llevar a simplificaciones que no siempre benefician a los intereses iraníes. Tal como lo señalamos al comienzo de este trabajo, la existencia de elementos comunes entre Irán e Irak, por una parte, e Irán y Afganistán, por otra, favorece un entendimiento entre las partes involucradas. De todas maneras, las diferencias existentes no pueden ser desatendidas si es que queremos evitar un punto de vista simplista e inexacto.

En el caso iraquí, la mayoría shiita de la población y de la actual dirigencia le ha permitido a Irán mantener relaciones altamente beneficiosas fundamentalmente en el plano económico y religioso derivado de la apertura de los centros de peregrinación iraquíes para los ciudadanos iraníes. Sin embargo, las divisiones existentes en el seno de la comunidad shiita iraquí así como la presencia de tropas occidentales señalan la existencia de temas pendientes que podrían tener un impacto en el interior de Irán si la situación en Irak empeora o cambia sustancialmente.

En cuanto a Afganistán, la desaparición del régimen de los Talibanes ha abierto nuevas perspectivas no solo a nivel estratégico regional sino a nivel comercial. Como contraparte negativa, la droga afgana llega más fácilmente a Irán generando un problema policial y social cuyas implicaciones aún no podemos contemplar en su totalidad.

En ambos casos, Irán ha favorecido políticas tendientes a generar estabilidad como base necesaria para intercambios comerciales. Puesto que el gobierno de Teherán ha

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

debido a afrontar un creciente aislamiento internacional derivado de las sospechas existentes acerca de los fines estrictamente pacíficos de su programa nuclear. Por esta razón, Irak y Afganistán representan dos mercados cercanos donde los productos iraníes pueden ingresar sin mayores problemas y de allí su importancia, más allá de consideraciones geopolíticas.

Desde otro punto de vista, la oposición iraní a los grupos sunitas fundamentalistas que operan tanto en Irak como Afganistán, es un interés común compartido con los Estados Unidos de América y es por ello que podría constituir un punto de partida a mediano plazo.

No debemos perder de vista que para Irán oponerse a los grupos salafistas yihadistas no es sinónimo de oponerse a los mismos grupos desde un punto de vista táctico. Mientras los grupos insurgentes han continuado luchando contra las tropas extranjeras en Irak y Afganistán se ha evitado una situación incómoda para el régimen iraní, sobre todo durante la primera presidencia de George Bush cuando la idea de cambio de régimen aún generaba algún tipo de apoyo en los sectores más conservadores de Washington.

Irán, a pesar de la retórica islámica utilizada, busca alcanzar sus intereses estrictamente nacionales e invoca los puntos de unión con Irak (religión) o Afganistán (lengua) solo cuando las circunstancias lo requieren. En ambos casos el interés iraní se ubica en un punto medio entre una inestabilidad peligrosa y un poderío incómodo. Mientras estos dos estados gozan de un orden precario pero orden al fin los intereses iraníes habrán sido alcanzados.

Las relaciones entre Irán, Irak y Afganistán nos señalan la necesidad de aplicar esquemas complejos para analizar estos flujos donde las identidades son complejas y no se pueden reducir ni al ámbito religioso, o lingüístico o nacional sino que se solapan y hasta se contraponen en algunos casos.

Bibliografía

- Adelkhah, Fariba y Olszewska, Zuzanna (2007), "The Iranian Afghans", *Iranian Studies*, Abingdon, Volumen 40, Número 2, pp. 137-165.
- Barfield, Thomas (2010), *Afghanistan: a cultural and political history*, Woodstock, Princeton University Press, 389 p.
- Fürtig, Henner (2007), "Conflict and Cooperation in the Persian Gulf: The Interregional Order and US Policy", *The Middle East Journal*, Volumen 61, Número 4, Otoño 2007, pp. 627-640.
- Katzman, Kenneth (2010), *Iran-Iraq Relations*, Congressional Research Service, RS22323, Washington DC, 14 p.
- Macdonald, David (2007), *Drugs in Afghanistan: Opium, Outlaws and Scorpion Tales*, Londres, Pluto Press, 295 p.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

- Milani, Mohsen (2006), "Iran's Policy toward Afghanistan", *The Middle East Journal*, Volumen 60, Número 2, Primavera 2006, pp. 235-256.
- Pappas, Adam (2009), *Trade Promotion in Afghanistan: Roles for Infrastructure and Institutions*, SAIS South Asia Studies Program, Washington DC, 31 p.
- Tober, Diane (2007), "'My Body Is Broken Like My Country': Identity, Nation, and Repatriation among Afghan Refugees in Iran", *Iranian Studies*, Abingdon, Volumen 40, Número 2, pp. 263-285.
- UN Office on Drugs and Crime (2010), *World Drug Report 2010*, Nueva York, 313 p.